



Título del Trabajo:

POBREZA EN AMÉRICA LATINA:
SU VINCULACIÓN CON LA SEGURIDAD

Autor:

Mariana Calvento¹

Ponencia presentada en el

II Congreso en Relaciones Internacionales del IRI

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

11 y 12 de noviembre de 2004

¹ Licenciada en relaciones internacionales, Auxiliar de investigación del C.E.I.P.I.L.- FCH. Email: marianacalvento@ubbi.com

Introducción

La lucha internacional contra la pobreza ha tomado diversos matices a través del tiempo. Desde mediados del siglo XX el mundo estaba alertado sobre esta problemática, y a partir de allí diversos encuentros y estrategias internacionales se establecieron para enfrentarla. No obstante, es en la década de los noventa cuando, frente a la creciente pobreza, se avanza en la elaboración de un plan específico.

La Cumbre de Desarrollo Social de Naciones Unidas, a mediados de la década de los noventa, señala el establecimiento de una estrategia concreta para la búsqueda internacional del desarrollo social y la reducción de la pobreza. Sin embargo, esta estrategia internacional no ha sido exitosa. La pobreza sigue siendo un tema presente y creciente en amplias zonas del planeta, particularmente en América Latina.

La importancia de esta problemática es que sumado al daño que su existencia produce, conduce asimismo a generar otras problemáticas. Es decir, para diversos analistas, como Bernardo Kliksberg, esta problemática toma diversas formas más allá de la carencia de recursos. La pobreza incentiva otras problemáticas como por ejemplo el ascenso de la inseguridad.

Ahora bien, si la pobreza genera inseguridad ¿que políticas se ha establecido para enfrentar dicha situación? ¿Cuales han sido las estrategias de los gobiernos latinoamericanos para solucionar la pobreza y enfrentar la creciente inseguridad?

Tomando estos interrogantes como guía, el siguiente trabajo se plantea como objetivos establecer la relación existente entre la pobreza y la seguridad; y analizar los efectos de esta relación, particularmente los efectos sobre los gastos de los estados en Latinoamérica.

Para ello se dividirá el análisis en dos planos. En el plano internacional se analizarán las campañas internacionales de lucha contra la pobreza, particularmente sobre la estrategia establecida en la Cumbre del Desarrollo social de 1995, y los efectos de dicha estrategia sobre el desarrollo internacional de la pobreza.

En el plano regional también se detallará el efecto de dicha estrategia sobre la pobreza, realizando previamente un breve desarrollo histórico de la pobreza en la región. Posteriormente se avanzará en las estrategias establecidas por los Estados Latinoamericanos, analizando en principio los gastos sociales para enfrentar la problemática de la pobreza. Luego estos serán comparados con los que se derivan al área de defensa y seguridad.

La pobreza en foros internacionales

Frente a los alarmantes números que adquirió la pobreza en el mundo a partir de la década de los noventa, se presenció una revitalización y reemergencia internacional del tema en la agenda Internacional. El hito estuvo marcado en la década de los noventa con la Cumbre de Desarrollo Social bajo los auspicios de Naciones Unidas.

La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social realizada en Copenhague, Dinamarca, fue un hecho histórico reconocido por los Presidentes presentes que declararon "Por primera vez en la historia, (...), nos reunimos en calidad de Jefes de Estado y de Gobierno para reconocer la importancia del desarrollo social y el bienestar de la humanidad y dar la máxima prioridad a esos objetivos en la hora actual y en el siglo XXI" (Cumbre Social, 1995).

En la Cumbre se dejó de manifiesto el reconocimiento de la existencia de problemas sociales en el mundo que requerían pronta resolución. Reconocían que "Más de 1.000 millones de habitantes del mundo viven en la pobreza extrema y la mayoría de ellos padece hambre cada día" (Cumbre Social, 1995).

Frente a esta situación los jefes de Estado se propusieron diversos objetivos tendientes a promover el desarrollo social y lograr que todo ser humano pudiera ejercer verdaderamente sus derechos. Para lograr dichos objetivos se establecieron diez compromisos, a saber:

- crear un entorno económico, político, social, cultural y jurídico, que permita el logro del desarrollo social.
- erradicar la pobreza en el mundo mediante una acción nacional enérgica y la cooperación internacional.
- promover el pleno empleo y preparar a todas las mujeres y hombres para conseguir medios de vida seguros y sostenibles mediante el trabajo y el empleo productivos elegidos libremente.
- promover la integración social fomentando sociedades estables, seguras y justas, y que estén basadas en la promoción y protección de todos los derechos humanos.
- promover el pleno respeto de la dignidad humana y la igualdad y la equidad entre el hombre y la mujer.
- promover y lograr los objetivos del acceso universal y equitativo a una educación de calidad, el nivel más alto posible de salud física y mental, y el acceso de todas las personas a la atención primaria de la salud.
- acelerar el desarrollo económico, social y humano de África y de los países menos adelantados.
- velar por que los programas de ajuste estructural que se acuerden incluyan objetivos de desarrollo social, en particular, la erradicación de la

pobreza, la generación de empleo pleno y productivo y la promoción de la integración social.

- aumentar sustancialmente o utilizar con mayor eficacia los recursos asignados al desarrollo social.

- mejorar y fortalecer con espíritu de coparticipación, el marco de la cooperación internacional, regional y subregional para el desarrollo social por medio de las Naciones Unidas y de otras instituciones multilaterales.

Este listado de compromisos fue acompañado por un Plan de Acción donde se indicaban las políticas y medidas necesarias para hacerlos realidad. La importancia especial del Programa de Acción residió en su enfoque integrado y su intento de combinar muchas medidas diferentes para la erradicación de la pobreza, la creación de empleos y la integración social en el contexto de estrategias nacionales e internacionales de desarrollo social coherentes.

El refuerzo al compromiso internacional por la lucha contra la pobreza se dio en el año 2000. En diciembre de dicho año y bajo Resolución aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas se destacó la importancia de la Cumbre Social de 1995 en el reconocimiento del imperativo del desarrollo social. No obstante, se remarcó que los avances logrados no eran suficientes.

Al evaluar la aplicación de la Cumbre de 1995 se señalaba que "no ha habido uniformidad en las medidas adoptadas en los planos nacional e internacional. Pese a que se han registrado algunos progresos, en algunas esferas clave se ha avanzado poco y en otras el retroceso ha sido patente" (Cumbre Social +5, 2000).

Por ello se establecieron nuevas medidas e iniciativas para el cumplimiento de los compromisos contraídos en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. Estas fueron reconocidas como las metas del milenio que debían alcanzarse para el año 2015 e incluían:

- Reducir a la mitad el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día.

- Reducir a la mitad el porcentaje de personas que padecen hambre.

- Lograr la enseñanza primaria universal

- Eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza para 2015.

- Reducir en dos terceras partes la tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años

- Reducir la tasa de mortalidad materna en tres cuartas partes

- Detener y comenzar a reducir la propagación del VIH/SIDA

- Detener y comenzar a reducir la incidencia del paludismo y otras enfermedades graves

- Reducir a la mitad el porcentaje de personas que carecen de acceso al agua potable.
- Garantizar el sostenimiento del medio ambiente.
- Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

Las metas avalaban, en conjunto, la búsqueda internacional por el desarrollo social y la reducción de la pobreza.

La pobreza en el mundo

Las estrategias internacionales incentivadas por las Cumbres desarrolladas en el apartado anterior tuvieron diversos efectos. Si se toma el análisis realizado por la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) existen cerca de 800 millones de desnutridos en el mundo, y cada siete segundos muere un niño por males asociados a la desnutrición (FAO, 2004).

En la relación a la Educación más de 1.000 millones de personas siguen siendo analfabetas y para el 2015 los niños de más de la mitad de los países en desarrollo no podrán cursar un ciclo completo de enseñanza primaria si se mantiene la tendencia actual.

En cambio, para el Banco Mundial se lograron ciertos éxitos. En su informe de abril del 2004 el organismo señala que la pobreza mundial se redujo a la mitad desde el año 1981, pasando del 40 al 21% de la población mundial (Banco Mundial, 2004). No obstante, se aclara que este proceso ha sido irregular, ya que hubo zonas donde disminuyó y otras donde aumentó.

Cuadro 1: Pobreza en el mundo en la década de los noventa.

Porcentaje de población Pobre

Mexico	13
Rusia	38
Nicaragua	43
Ruanda	45
Perú	49
Uganda	50
India	52
Guatemala	52
Nepal	52
Senegal	53

Niger	61
Madagascar	72
Kirguistan	75
Zambia	84
Guine-Bissau	87

Fuente: ONU, Informe sobre desarrollo humano 1997.

En Asia Oriental y meridional, por ejemplo, la disminución de la pobreza involucró a más de 400 millones de personas. América Latina, en cambio fue una de las regiones que experimento aumentos en la pobreza.

La pobreza en América Latina

La pobreza ha sido, y sigue siendo, una característica constante en la historia de América Latina. No obstante, recién a mediados del siglo XX llegó a representar un problema de magnitudes importantes. Según la Comisión Económica para América Latina a fines de los años cincuenta 51% de personas se encontraban bajo la línea de pobreza.

La instauración del modelo económico Desarrollista permitió enfrentar los problemas sociales que ocurrían en dicha época. Sobre la base de esta estrategia el producto *per capita* de América Latina creció en promedio a un 2,7% anual entre 1950 y 1980.

La estrategia latinoamericana del desarrollismo o "*desenvolvimentismo*" (en el caso de Brasil) implicó orientarse, económicamente, al desarrollo hacia adentro, buscando reducir la vulnerabilidad frente a los acontecimientos económicos internacionales. Significó una política de industrialización que tomó como núcleo y foco dinamizador al mercado interno. En esta estrategia se atribuyó capital importancia a la ayuda masiva del Estado. El mismo participaría tanto en el establecimiento y perfeccionamiento de la infraestructura material como en el crédito subsidiado al sector privado.

El modelo desarrollista, en su conjunto, consiguió entre 1960 y 1980 que la población en condiciones de pobreza se redujera de 51% a 33% de la población total de América Latina.

El fin de este modelo se produjo en la década del ochenta, fruto de la recesión internacional y la crisis de la deuda externa, sumado a las debilidades de la política de industrialización, como el proteccionismo y la dependencia del sector exportador.

Esta época fue identificada con el concepto de la "década perdida" haciendo referencia al estancamiento económico sufrido por la región latinoamericana. A dicho estancamiento favoreció el gran endeudamiento que limitaba el

acceso a los mercados financieros internacionales, una reducción del 9% del ingreso per capita entre 1980 y 1990, y la inflación que sobrepasó en algunos países al 1.000%.

Durante este periodo, la pobreza y la desigualdad del ingreso empeoraron. Como señala Atilio Boron "Luego del estallido de la crisis de la deuda y la puesta en marcha de las políticas de ajuste y estabilización la regresión social cobra más fuerza: la proporción de pobres salta al 43 por ciento en 1986 y un 46 por ciento en 1990, esto es 196 millones de latinoamericanos" (Boron,1999).

El incremento de la pobreza fue un proceso que abarcó a la mayoría de los países latinoamericanos, pero principalmente alcanzó números alarmantes en Argentina y Brasil. Este aumento de los índices de pobreza llevó a revertir la tendencia decreciente del número de pobres que se había logrado con la estrategia Desarrollista. Altimir afirma que "casi todos los países latinoamericanos experimentaron una aguda redistribución del ingreso en esa década de crisis, ajuste y reformas, en la mayoría de los casos con un saldo neto regresivo al final de la década" (Altimir,1999).

Si bien hubo algunos intentos de revivir la estrategia desarrollista, paralelamente comenzó a extenderse la idea de un nuevo tipo de modelo económico. Este nuevo modelo, distinto al desarrollista, se inclinaba por la no-intervención estatal, la privatización y la liberalización. Para la década de los noventa gran parte de los países latinoamericanos se encontraron aplicando políticas de corte neoliberal.

A principios de la década de los noventa se registró un crecimiento económico moderado de la región. Sin embargo, el crecimiento alcanzado no logró revertir los índices de pobreza. La pobreza y la desigualdad continuaban con números elevados: para 1990 se registraron 200 millones de pobres, alrededor de 70 millones por encima del promedio anterior al período de crisis de la deuda.

En suma, la pobreza siempre estuvo presente en la región latinoamericana. Logró reducirse en el periodo desarrollista, pero adquirió nuevamente números elevados con la crisis de la deuda externa. Para la década de los noventa, periodo en el que el neoliberalismo se extendió por la región, la pobreza se profundizó.

Cuadro 2: Tasa de pobreza en América Latina para 1998

Tasas de pobreza más altas en América Latina

Haití	80%
Bolivia	73%
Guatemala	56%

Argentina	50%
Nicaragua	48%

Fuente: Banco Mundial, disponible en www.bancomundial.org

Ejemplo del aumento de la pobreza fueron, y son, algunos países del MERCOSUR como por ejemplo:

- En Argentina (Gran Buenos Aires) la tasa de pobreza se duplicó entre 1999 y el 2002, al pasar del 19,7% al 41,5% de la población. La indigencia se multiplicó casi por cuatro, ascendiendo del 4,8% al 18,6%, sobre todo a partir de la crisis de fines del 2001.

- En el Brasil para el 2001 se registró un 31,7% de pobres y un 13,2% de indigentes. - En Paraguay, la pobreza aumentó 0,4 puntos porcentuales, llegando al año 2001 con un 61% de su población en condiciones de pobreza.

-En Uruguay la cifra de pobres casi se duplicó, pasando de un 9,5 % en 1997 a un aproximado 16% para el 2002.

En Panorama Social América Latina 2002-2003, la CEPAL remarca que desde 1997 se presencia un proceso de estancamiento de la estrategia de reducción de la pobreza (CEPAL, 2003). Ello se sustenta en que de la cantidad de pobres se ha incrementado el porcentaje de indigentes, lo que demuestra un agravamiento de la pobreza.

Cuadro 3: Magnitud de la Pobreza e Indigencia en América Latina, 1980-1999.

Porcentaje de hogares en América latina

Año	Pobres-Indigentes
1980	34.715
1990	4117.7
1994	37.515.9
1997	35.514.4
1999	35.313.9

Fuente: CEPAL. Panorama social de América Latina 2000–2001. Disponible en www.cepal.org.

A esto se suma que para fines de los noventa la región latinoamericana se convirtió en una de las zonas más desiguales en términos de ingresos. El 10% más rico de la población tiene 84 veces el ingreso del 10% más pobre,

y Brasil posee el peor coeficiente de desigualdad en la distribución de los ingresos: 0,64 según el coeficiente de gini¹.

La pobreza y la violencia

La importancia de la problemática de la pobreza es que sumado al daño que su existencia produce, conduce asimismo a generar otras problemática. Es decir, para diversos analistas, como Bernardo Kliksberg, esta problemática toma diversas formas más allá de la carencia de recursos. La pobreza incentiva otras problemáticas, entre ellas la violencia y la inseguridad las cuales analizaremos en este trabajo debido a que han cobrado gran relevancia en la región latinoamericana. La violencia será definida aquí como violencia social es decir la violencia que se genera entre conocidos o desconocidos.

La violencia es un fenómeno social donde confluyen varios factores como el consumo de alcohol y drogas, bajos niveles de educación, el desempleo, la precaria capacidad de respuesta de las instituciones públicas y principalmente la pobreza y la desigualdad de ingresos cuyo rol es importante.

Andrew Morrison, experto en temas de desarrollo social del BID, remarca que existe un fuerte vínculo que tienen la violencia y los problemas de pobreza y desigualdad social. El autor remarca que diversos "estudios tanto del Banco Mundial como el BID muestran que los países con mayores niveles de desigualdad tienen los mayores niveles de violencia" (Morrison, 2003). Por ejemplo en Argentina la pauperización masiva de las clases medias en la crisis económica del 2001, fue acompañada con el aumento de la tasa de "delincuencia" que se multiplicó por cuatro.

La violencia social, por tanto encuentra en la pobreza a una de sus principales impulsoras y se agrava debido a la incapacidad de los gobiernos a responder a las crecientes demandas de la población.

1 Este coeficiente es igual a 0 cuando el ingreso esta perfectamente distribuido y a 1, cuando la inequidad es máxima.

En otro trabajo Morrison señala que "la pobreza en sí causa mayor violencia.(...), la pobreza puede gatillar la violencia, especialmente cuando se asocia con una pronunciada desigualdad de ingresos, una alta tasa de desempleo y un nivel bajo de educación entre los jóvenes (PAHO, 1996). (...) la pobreza y la desigualdad crean sentimientos de carencia y frustración y aumenta el estrés, todos antecedentes fuertes de violencia". (Buviniæ, Morrison, Shifter, 1998).

Según comparaciones internacionales América Latina y el Caribe se encuentran entre las regiones más violentas del mundo. Asimismo la violencia es cinco veces más alta en esta región que en el resto del mundo (Londoño, Guerrero, 1998).

Es por ello que la violencia social esta pasando a primer plano en las agendas políticas de los gobiernos de la región como de las organizaciones no gubernamentales, agencias regionales e instituciones financieras multilaterales

Los costos de la violencia y las respuestas de los gobiernos

El aumento de gastos en Defensa y Seguridad se han desarrollado en correlación con la creciente inseguridad y violencia. La violencia sobre los bienes y las personas representa una destrucción y transferencia de recursos, aproximadamente del 14.2% del PIB latinoamericano; es decir 168.000.000 millones de dólares.

Esta situación de inestabilidad e inseguridad social conlleva por tanto a presionar sobre el aumento de los gastos en seguridad. Y ello se ha manifestado en la mayoría de los países latinoamericanos donde el gasto en seguridad es significativo en relación al Producto Interno Bruto del país, como demuestra el siguiente cuadro.

Cuadro 4: Gastos en Seguridad en América latina en la década de los noventa.

Porcentaje del PBI destinado al Gasto en Seguridad

Brasil	10.30%
Colombia	24.70%
Perú	5.30%
El Salvador	6%
Venezuela	2,6%

Fuente: La Violencia en América Latina y el Caribe: Un Marco de Referencia para la Acción, BID, disponible en www.iadb.org.

Son significativas estas cifras ya que los países latinoamericanos vienen experimentando dificultades para lograr un crecimiento económico real y sostenido, por tanto dedicar estos porcentajes del PIB a la seguridad supone un peso significativo sobre una economía que intenta crecer.

Los gastos en defensa son elevados, pero ¿que sucede con los gastos sociales? Es decir, los gastos para enfrentar la situación de inseguridad son visiblemente altos y disponibles por parte de los Estados Latinoamericanos. Pero como vimos, la violencia tiene una causa principal que responde a la creciente y constante pobreza. En torno a esta cuestión, ¿que gastos se han dedicado?

La respuesta a ello se busca en el análisis de los gastos de los Estados en pos de la disminución de la pobreza. Según la CEPAL "la década de 1990 se

caracterizó por un importante aumento de los recursos destinados a los sectores sociales, a saber, educación, salud, seguridad y asistencia social, vivienda y servicios básicos" (CEPAL, 2003).

En general el gasto social de la región se elevó en promedio un 58%, lo que significó un aumento de 342 a 540 dólares por habitante. Por otra parte la relación entre el gasto social y el PIB aumentó en la región del 12,1% en 1997 al 13,8% en 2001.

Sin embargo, la desaceleración de la economía y la contracción del PIB en términos absolutos que se registró en varios países frenaron la expansión del gasto social a partir de 1998. Si bien para el conjunto de la región y en términos de dólares por habitante el gasto público social continuó aumentando desde ese año hasta el 2001, de 501 a 552 dólares, su aumento se desaceleró respecto al período previo a la crisis. En efecto, de 1991 a 1997 el gasto social por habitante ascendió un 6,3% anual, en tanto que en el período 1998–2001 lo hizo a una tasa del 4,2% (CEPAL, 2003). Por tanto el gasto social disminuyó en época de crisis.

El gasto en seguridad, por el contrario manifestó la tendencia opuesta.

Londoño y Guerrero señalan que "El gasto público en defensa, orden y seguridad interna asciende en América Latina a 45.000 millones de dólares". (Londoño, Guerrero, 1999) Asimismo explican que por cada dólar que los gobiernos de América Latina gastan anualmente en materia de defensa, destinan 1,1 dólares a la educación y 0,9 dólares a la salud.

Por su parte el Anuario 2001 del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (Sipri), una organización que contabiliza las compras de armas en todo el mundo, los gastos militares en América del Sur subieron de US\$ 16.500 millones en 1991 a US\$ 26.300 millones en el 2000. En América Central, el gasto militar subió de US\$ 2200 millones a US\$ 2900 millones en el mismo período. Por tanto pese a las crisis económicas en 1998 no disminuyeron los gastos militares. Para ese año los gastos en el área de la defensa de Argentina superaban los 320.000 millones de pesos.

La explicación a estos gastos en que en general han predominado en la región latinoamericana políticas principalmente represivas cercanas al área de defensa y seguridad. Es decir, la estrategia predominante ha sido enfrentar o "solucionar" la violencia social, cuya principal causa es la pobreza, con el aumento en los gastos de seguridad. Pero ello resulta inadecuado ya que "Los resultados de este modelo represivo y no preventivo son insatisfactorios. No se ha logrado disminuir la criminalidad ni la creciente sensación de inseguridad de la población" (Buviniæ, Morrison, Shifter, 1998).

Y ello se debe a que no hay un enfoque integral de la problemática de la violencia que implicaría reconocer a la pobreza como una de sus principales causas y que por tanto necesitaría de otro tipo de políticas. "El modelo represivo para combatir la seguridad ciudadana no asume la violencia como un fenómeno social donde confluyen varios factores y sólo actúa reprimiendo

a individuos violentos, sin influir en su entorno familiar y social". (Uribe Jaramillo, 2001)

Evidencia de ello son los crecientes recursos que se destinan al área de defensa y seguridad. Pero no todo responde a causales internas. También el contexto externo favorece esta situación. Esto se fundamenta en que el incremento de los gastos militares en América Latina tiene una fuente adicional de recursos: la ayuda militar de Estados Unidos.

Según el informe del Fondo de Educación del Grupo de Trabajo sobre América Latina (LAWGEF), el Centro para la Política Internacional (CIP) y la Oficina de Washington para América Latina (WOLA) la ayuda militar se ha más que triplicado en los últimos cinco años. Esto es, de los 34.000 programas de entrenamiento de fuerzas de seguridad 13.000 se destinan a Latinoamérica.

Ello responde entre distintas motivaciones al nuevo enfoque en la que se sumergen las relaciones internacionales luego del 11/9 en relación al terrorismo, el narcotráfico pero también y no menos importante la pobreza.

Pobreza y seguridad Internacional

El 11/9 marcó, como en otras áreas de la política exterior, un hito en el tratamiento Internacional del tema de la pobreza: paso a constituirse en un tema de Seguridad Internacional. Ello fue justificado por diferentes funcionarios de renombrados organismos internacionales y del gobierno norteamericano en que se cree que la creciente pobreza genera tal necesidad que impulso a ciertos países a cobijar a terroristas. Por tanto, la pobreza fue puesta en el centro de debate de la seguridad Internacional.

El punto de inflexión estuvo marcado en marzo del 2002 en la Cumbre de Monterrey organizada por Naciones Unidas. Allí el presidente de los Estados Unidos, George Bush manifestó que " La pobreza no causa terrorismo(...) pero puede llevar a la desesperanza y desesperación. Y cuando los gobiernos fracasan en satisfacer las necesidades básicas de su pueblo estos estados fallidos pueden convertirse en paraísos del terror" (Bush, 2002).

Asimismo Wolfensohn señala que "posterior al 11/9, la necesidad de reducir la pobreza, y sus consecuencias en términos de abandono, alineación y violencia no solo es un imperativo moral, no solo es una necesidad económica y social, sino también una preocupación central para cualquiera que luche por la seguridad tanto nacional como global, y por la paz" (Wolfensohn, 2002).

El impacto de esta nueva posición en la política exterior norteamericana no tardo en hacerse eco en América Latina. En octubre del 2003 con la Conferencia Especial sobre Seguridad Hemisférica organizada por la Organización de Estados Americanos (OEA) se dio paso a la revisión de los enfoques comunes sobre la seguridad internacional en el hemisferio creando

una nueva concepción de la misma. Es decir, se implantó una nueva concepción de Seguridad en Latinoamérica. La nueva concepción es de alcance Multidimensional, que incluye cooperación frente a:

Las amenazas tradicionales:

Las nuevas amenazas, preocupaciones y otros desafíos de naturaleza diversa:

- el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, el problema mundial de las drogas, la corrupción, el lavado de activos, el tráfico ilícito de armas y las conexiones entre ellos;
- la pobreza extrema y la exclusión social de amplios sectores de la población, que también afectan la estabilidad y la democracia. La pobreza extrema erosiona la cohesión social y vulnera la seguridad de los Estados;
- los desastres naturales y los de origen humano, el VIH/SIDA y otras enfermedades, otros riesgos a la salud y el deterioro del medio ambiente;
- la trata de personas;
- los ataques a la seguridad cibernética;
- la posibilidad de que surja un daño en el caso de un accidente o incidente durante el transporte marítimo de materiales potencialmente peligrosos, incluidos el petróleo, material radioactivo y desechos tóxicos; y
- la posibilidad del acceso, posesión y uso de armas de destrucción en masa y sus medios vectores por terroristas.

Como vimos, la pobreza genera inseguridad y ello lleva al aumento de los gastos en seguridad. Esta política o lógica se sustenta en la visión represiva de los pobres (Ivo, 2003). Para esta visión al ser la pobreza fuente de creciente descontento y generadora de conflictos es necesario políticas represivas en el control de los pobres. A ello también hace referencia Kliksberg cuando trata "la vía punitiva" que "pone el énfasis en adoptar urgentemente medidas de acción directa. Aboga por aumentar el número de efectivos policiales, dar mayor discrecionalidad a la policía, modificar los códigos penales para reducir las garantías que según ella "obstaculizan" el trabajo policial, aumentar el gasto en seguridad en general". (Kliksberg, 2003).

Esta visión encuentra terreno propicio donde establecerse en América Latina. Una región con una situación económica solo recientemente en crecimiento pero con una pobreza en aumento, donde no hay recursos suficientes para programas sociales que llevan a aumentar las tensiones y por tanto demanda mayores gastos en seguridad.

Predomina entonces la posición de apuntar a "corregir" el efecto y no la causa. Se trata de establecer una solución para el problema momentáneo, la inseguridad, y no para el estructural, la pobreza.

Diversos organismos internacionales como la CEPAL y el BID han tomado en cuenta esta situación y por ello abogan por un nuevo tipo de abordaje sobre la violencia y la seguridad que tome el tema de la pobreza. CEPAL en torno a esta temática recomienda el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores más pobres (esto puede producir cohesión social y por ende desarrollo). En el BID consideran, según declara su presidente Enrique V. Iglesias " no habrá seguridad si no conseguimos erradicar el desempleo y la exclusión socioeconómica a que están expuestos un número considerable de ciudadanos latinoamericanos. No hay seguridad posible en el reino de la necesidad". (Iglesias, 2002)

Esperemos que primen estas últimas consideraciones con miras a lograr un mejor abordaje en la problemática situación social actual.

Bibliografía:

Kliksberg, Bernardo: "El crecimiento de la criminalidad en América Latina: Un tema urgente". Disponible en <http://www.iadb.org> ,2003. Accedido en 20/04/2004

Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, Copenhague, Centro de Información de Naciones Unidas, 1995. Disponible en <http://www.cinu.org.mx> . Accedido en 30/09/2003.

Cumbre Social +5, Ginebra, Centro de Información de Naciones Unidas, 2000. Disponible en <http://www.cinu.org.mx> . Accedido en 30/09/2003.

Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO): El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2003-04. Disponible en www.fao.org . Accedido en 20/09/2004.

Banco Mundial: "La Pobreza Mundial se reduce a la mitad desde 1981, pero el progreso es irregular ya que el crecimiento económico no llega a muchos países", 2004. Disponible en www.bancomundial.org . Accedido en 20/06/2004.

Organización de Naciones Unidas: Informe sobre desarrollo humano 1997 citado por Rolando Cordera Campos, disponible en www.rolandocordera.org.mx .

Borón, Atilio: "La sociedad civil después del diluvio neoliberal", en La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social, Sader, Emir y Gentili, Pablo (comps.), CLACSO-Eudeba, Argentina, 1999.

Altimir, Oscar: "Cáp.: 1.Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: los efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo", en Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos, Tokman, Víctor E.- O´Donnell Guillermo(comps.), Edit. Paidós, Bs As, Argentina, 1999.

CEPAL: Panorama Social América Latina 2002-2003. Disponible en www.eclac.cl. Accedido en 20/07/2004.

Morrison, Andrew: "La Violencia Frena el Desarrollo", 2003. Disponible en <http://www.elredentor.com/noti3.htm>. Accedido 20/09/2004.

Mayra Buviniaë, Andrew Morrison, Michael Shifter: La Violencia en América Latina y el Caribe: Un Marco de Referencia para la Acción, 1998. Disponible en www.iadb.org. Accedido 10/04/2004.

Londoño, Juan Luis; Guerrero, Rodrigo: Violencia en América Latina: Epidemiología y Costos. 1999. Disponible en www.iadb.org. Accedido 10/09/2003.

Carolina Uribe Jaramillo: "Inseguridad en América Latina". Disponible en www.analitica.com. Accedido 10/08/2004.

Eugenio Lahera y Marcelo Ortúzar: "Gasto militar y desarrollo económico en América Latina", CEPAL, Chile, 1998.

Bush, George: "Discurso del presidente en la Cumbre de Monterrey acerca del desarrollo mundial", 2002. Disponible en <http://usinfo.state.gov>. Accedido 20/01/2004.

Wolfensohn, James D.: "Presidente del Banco Mundial ante la Conferencia Internacional sobre Estrategias para Reducción de la Pobreza", 2002. Disponible en <http://www.oas.org/>. Accedido 15/01/2004.

Organización de Estados Americanos (OEA): "Declaración sobre Seguridad en Las Américas", 2003. Disponible en <http://www.oas.org/>. Accedido 20/01/2004.

Ivo, Anete B. L. (2003) "As Novas Políticas Sociais de Combate à Pobreza na América Latina: dilemas e paradoxos". In: Workshop "The Role of the state in the Struggle against Poverty", 2003, CLACSO/CROP/FUNDAJ, março, 2003.

Iglesias, Enrique V.: "Seguridad: una perspectiva latinoamericana", 2002. Disponible en www.iadb.org. Accedido 20/07/2004.